



Universidad Autónoma
del Estado de México

Ra Cuala

• Claudia Ortega García •
Victor Hugo Rosas
Ilustración



Jazmín García Hernández
Traducción al otomí



Ra Cuala

Primera edición, agosto 2017

Ra Cuala

Claudia Ortega García

Segundo lugar del Cuarto Concurso de Cuento Infantil

Victor Hugo Rosas

Segundo lugar del Primer Concurso de Ilustración "Trazando una Historia"


Traducción al otomí de Jazmín García Hernández

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

<http://www.uaemex.mx>

 Esta obra está sujeta a una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional. Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org>. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx/>

ISBN: **978-607-422-851-9**

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

Ra Cuala

Claudia Ortega García

Victor Hugo Rosas

Ilustración

Jazmín García Hernández

Traducción al otomí



Universidad Autónoma
del Estado de México

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca
Rector

M. en S.P. María Estela Delgado Maya
Secretaría de Docencia

Dr. en C.I. Carlos Eduardo Barrera Díaz
Secretario de Investigación y Estudios
Avanzados

Dr. en C.S. Luis Raúl Ortiz Ramírez
Secretario de Rectoría

Dr. en A. José Edgar Miranda Ortiz
Secretario de Difusión Cultural

M. en C. Jannet Valero Vilchis
Secretaría de Extensión y Vinculación

M. en E. Javier González Martínez
Secretario de Administración

M. en E.U.R. Héctor Campos Alanís
Secretario de Planeación y Desarrollo
Institucional

M. en L.A. María del Pilar Ampudia García
Secretaría de Cooperación Internacional

Dra. en C.S. y Pol. Gabriela Fuentes Reyes
Abogada General

Lic. en Com. Gastón Pedraza Muñoz
Director General de Comunicación Universitaria

M. en R.I. Jorge Bernaldez García
Secretario Técnico de la Rectoría

M. en A.P. Guadalupe Santamaría González
Directora General de Centros Universitarios
y Unidades Académicas Profesionales

M. en A. Ignacio Gutiérrez Padilla
Contralor



Cuarto Concurso de Cuento Infantil y Primer Concurso de Ilustración
“Trazando una Historia” del Centro de Actividades Culturales (CeAC)

Director del Centro de Actividades Culturales
Javier de Jesús López Castañares

Comité Organizador 2016
Jorge Rubén López Jiménez
Nelida Rebeca Flores Ortiz

Jurado del Cuarto Concurso de Cuento Infantil
Juan Luis Nutte
Gustavo Abel Guerrero Rodríguez
Jazmín González Cruz

Jurado del Primer Concurso de Ilustración
René Jasso Gómez
Irma Bastida Herrera
Carlos Alberto Badillo Cruz

*Ya go maago chimarecu, ya go maa a ma nguu.
Ya me voy comadrita-hermana, ya me voy a mi casa.*

Canción popular ñhãthö

—¡Viejita!, ya bajé el maíz del tapanco, saqué agua del pozo y rajé la leña. No terminé todos tus mandados, afuera está muy oscuro y hace mucho frío. —Le decía **Xua**, mientras colocaba un gabán a **Cuala**, su esposa desde hace cincuenta años— ¿Cómo sigues?

Hoy es un día muy importante, vendrá toda la familia a visitarnos, estarán cansados y hambrientos de tanto caminar. Prepararás diferentes platillos: arroz, guajolote en mole, pescado en salsa de jitomate, quelite corazón, calabazas en dulce y tamales, para darle gusto a chicos y grandes. De sólo imaginarlo se me hace agua la boca. ¡Arriba mujer!, tenemos que arreglar nuestra casa. —Al no escuchar respuesta **Xua**, decide dejar descansar a **Cuala**.
Tomó su sombrero y salió de casa.





A lo lejos se escuchaban las campanas de la iglesia de San Andrés, su repicar era distinto, no anunciaban la hora. Su ritmo era lento y melancólico. Al escuchar el ruido que hicieron los cohetes, **Cuala**, como si no tuviese dolencia alguna, se levantó de golpe del petate donde se encontraba descansando. —¡**Xua!**— gritó desesperadamente.




Miró hacia la puerta y al ver que el sombrero de su esposo no estaba, supuso que había ido al pueblo. Comenzó a doblar las cobijas y el gabán que esa noche la cubrieron del frío, los colocó sobre una silla en la esquina de su cuarto. Ese día el petate tendría una doble función. Lo puso frente al altar, sería la mesa donde comerían sus invitados. Se fue a la cocina a iniciar con los preparativos de la gran fiesta.

Debía estar presentable para cuando llegaran sus familiares. Dejó para más tarde la comida. Buscó su mejor ropa, por ser una ocasión tan especial, de una caja de cartón sacó una enorme tela negra, era su chinguete, una blusa rosa mexicano con muchas flores que combinaba con su rebozo blanco, traído de Tenancingo, fue un regalo de Layo, su hijo mayor, quien era comerciante.

—¡Te hatsi **Cuala!**— saludó una voz femenina cansada.

—¡Buenos días ma!— respondió enseguida al escuchar el saludo, sin antes saber de quién se trataba. No recordó las advertencias de su mamá, quien decía: “Nunca respondas un saludo sin antes saber de quién es. No vaya a ser la muerte que venga por ti”.



Al abrir la puerta,
vio la silueta de
una mujer muy alta y
delgada, que se perdía en la
oscuridad al vestir completamente
de negro. No pudo ver su rostro,
lo tenía cubierto con un chal viejo.

—¿Te gi kja? —preguntó alegre la mujer,
mientras bajaba con mucho cuidado un enorme
cántaro de barro que venía cargando en su espalda—.
Estoy haciendo un largo viaje y a mi edad me canso
muy rápido. Es por eso que vengo a pedir tu ayuda, ha
llegado la hora de tomar mi carga y continuar mi camino.

—Ma, no te puedo ayudar, voy a cocinar para mis
parientes, no voy a poder. También estoy vieja y
enferma, ¿crees que pueda servirte de algo?

—Todavía es temprano, si te vas ahorita, estarás aquí
antes de que toquen las campanas de las tres. Te ayudaré
a preparar la comida, para cuando llegues sea menos
lo que tengas que hacer y tu esposo no se enoje.

—Hablas sin que tus palabras tengan camino, ma. Vienes a mi
casa y pides que vaya a Temoaya. Te voy a ayudar porque siento

que esto me corresponde
hacerlo. Y me duele verte
sufrir con todo ese peso
en tu espalda —respondió
Cuala no convencida
de lo que estaba aceptando.

—Ma tixu ve a juntar tus cosas, el camino es pesado
—le advirtió la mujer—. En Temoaya te estará
esperando un hombre, debes darle el cántaro
de barro. Él continuará mi viaje.

Caminaron a la cocina, le explicó cómo
le gustaba a sus parientes la comida y
todo lo que tenía que hacer mientras
ella realizaba su encargo. —No son cosas difíciles.

—Me voy a preparar para irme, ¿qué necesito ma? Salieron de la cocina. La mujer tomó un cuchillo y un jarro con agua. Fueron a la milpa a cortar un nopal viejo, escogió el que tenía más espinas y lo metió con mucha dificultad en el jarro de barro, **Cuala** la miraba con mucha atención.

Entraron a la casa, caminaron al cuarto donde guardaban todas las herramientas para trabajar la tierra. Descolgó de la pared un ayate nuevo, se lo puso a **Cuala** a manera de bolsa, revolvió las cosas hasta encontrar un lazo.

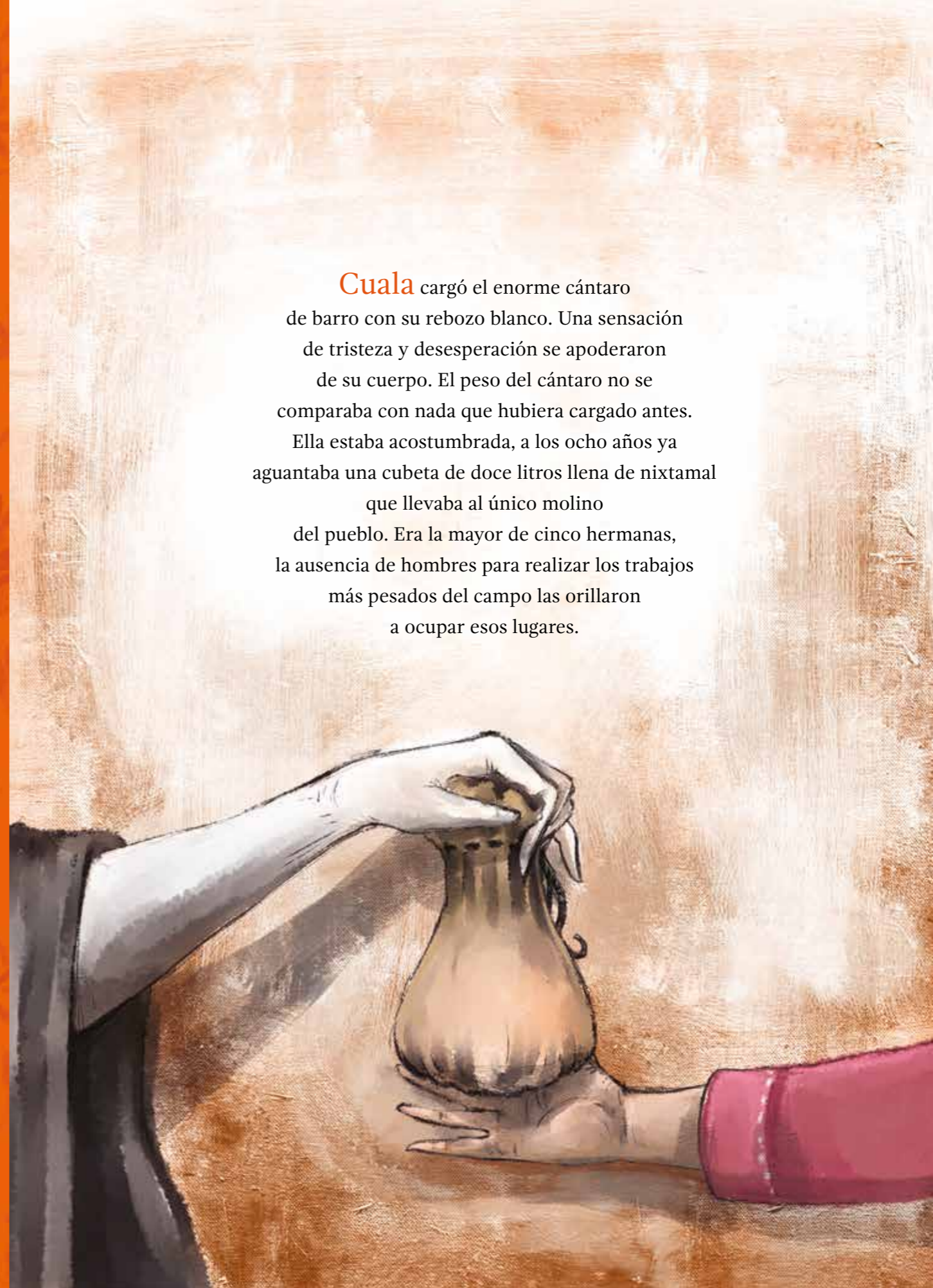
—Estás lista **Cuala**, ya puedes iniciar, pues ya tienes lo necesario.

—Ma, ya me voy. Te encargo mi casa y a mi familia
—gritaba desde la puerta **Cuala**.

—Ten estos centavos, pa' lo que necesites en el camino.

—Le decía la mujer misteriosa, al tiempo que se acercaba con una bolsa en la mano.

Cuala cargó el enorme cántaro de barro con su rebozo blanco. Una sensación de tristeza y desesperación se apoderaron de su cuerpo. El peso del cántaro no se comparaba con nada que hubiera cargado antes. Ella estaba acostumbrada, a los ocho años ya aguantaba una cubeta de doce litros llena de nixtamal que llevaba al único molino del pueblo. Era la mayor de cinco hermanas, la ausencia de hombres para realizar los trabajos más pesados del campo las orillaron a ocupar esos lugares.



Inició su viaje a pie rumbo a Temoaya.
Logró escuchar las campanas y los cohetes. Su pueblo se estaba despidiendo. Sus pasos se volvieron lentos y torpes. No alcanzaba a ver dónde pisaba. Decidió darse prisa y no preocupar a su marido. Tomó el camino principal a Temoaya, era una calle ancha y empedrada. No había más que milpas, donde las personas llevaban a sus toros, vacas, borregos y pollos a pastar. Se decía que más adelante estaba un rancho muy bonito. **Cuala** no conocía más allá de los límites de San Andrés. Sería toda una aventura llegar a casa de ese hombre.

Le amaneció cuando ya se encontraba cerca de los límites del pueblo, el cansancio era evidente, no podía detenerse, había dado su palabra. Continuó caminando, mirando cómo se alejaba de los suyos para realizar una tarea encomendada por una desconocida que a cambio se ofreció ayudarlo a cocinar. Pensó en detenerse a beber el agua del jarro, pero eso le quitaría tiempo.

Había recorrido un enorme tramo del camino. Alzó la vista y a lo lejos pudo ver a un toro muy bravo. Recordó que siendo pequeña fue atacada, de no ser por su hermana que lo ahuyentó, ese día hubiera sido el último. Desde entonces les tiene mucho miedo.

Qué podía hacer, estaba justo en medio del camino, buscó en su ayate y sacó el enorme trozo de nopal. Bajó el cántaro. Aventó el espinudo nopal, esperando que el toro cayera en la trampa. No pasaron más de cinco minutos, cuando escuchó al animal bramar de dolor a causa de las espinas. Cargó como pudo el cántaro y corrió. El toro se quedó tirado en el suelo mugiendo de dolor. No miró atrás, caminó hasta que los gritos dejaron de escucharse.



Ya pasaban de las diez de la mañana y **Cuala** se encontraba a mitad de su viaje. El peso que llevaba en la espalda se volvía insoportable. No preparó itacate, el hambre alentaba más su andar. Un aroma delicioso llenó su nariz, alguien estaba haciendo tortillas. Escuchaba a gente hablar, pero no lograba ver a nadie, caminó siguiendo el aroma de la comida. Cuando se dio cuenta ya estaba frente a la señora que hacía tortillas.

—¡Ta hatsi ma! ¡Te hatsi ta! Vengo desde San Andrés, salí de la casa sin un taco en la panza, ¿podrían regalarme uno?, he caminado bastante y la verdad tengo mucha hambre —dijo **Cuala** muy apenada.

—Nada en la vida es gratis, tendrás comida si ayudas a cosechar una vuelta, para que sea justo. Con voz gruesa respondió un señor que se encontraba al lado de ella cargando costales de maíz. Se espantó al escucharlo. —Toma un piscador y comienza —decía mientras se metía a la milpa con varios costales vacíos.

Cuala estaba acostumbrada a las labores del campo, así que una vuelta no representaba ningún problema. Fue por su piscador y comenzó motivada por la deliciosa comida que le darían al terminar. Encargó su cántaro con la señora que hacía tortillas y se perdió entre los maizales. Salió de la milpa con su ayate a punto de reventar por tanta mazorca, vació su carga en el costal. Contenta por haber terminado, recibió su paga, un plato de frijoles en salsa roja, cuatro tortillas y un vaso de agua, comió tan rápido como pudo para volver a tomar su camino.



—¡J'amadi por la comida, hasta luego! —expresó agradecida. Pidió ayuda para volver a cargar el cántaro, un hombre no pudo solo, se necesitaron dos para levantarlo. Cada vez se le complicaba más caminar. Al voltear pudo ver el casco de la hacienda, las personas con las que comió se habían ido. Ahora sabía que existía y todas esas personas trabajan allí.

Estaba a nada de completar su encargo, había un río; no sabía nadar. Desesperada de no saber qué hacer, se sentó a llorar en la orilla, había perdido más de una hora, esperando que alguien al igual que ella tratara de cruzar. Pensó en sus familiares que decepcionaría si no llegaba a tiempo a su casa, en su esposo y en lo tonta que fue al aceptar tal tarea.

Sintió que algo lamía su mano, asustada se levantó de golpe, sus lágrimas cesaron al ver a su perro Xurgo. Tenía recuerdos muy vagos de él; su compañero de infancia, un día simplemente no regresó más a casa.

Su alegría se desvaneció al mirar nuevamente el río. Xurgo se lanzó al agua, **Cuala** pensó lo peor, él no sabía nadar. Se llevó las manos al rostro, no quería ver morir a su perrito. De pronto lo escuchó ladrar, Xurgo cruzó el río sano y salvo, nuevamente regresó donde estaba ella. Con ayuda del animalito, **Cuala** llegó a la otra orilla del río. Fue así como Xurgo le agradeció los cuidados que recibió.



—¡Buenas tardes señor! —saludaba muy contenta, después de un viaje tan largo y cansado, estaba frente a la puerta del señor a quien debía dejarle el enorme cántaro de barro. Un señor joven, con cara de pocos amigos atendió de mala gana a **Cuala**.

—Ta, vengo a dejarte este cántaro para que tú continúes el viaje —le explicaba, dándole el cántaro de barro.

—No es necesario que me explique, ayer vino la señora y me dijo lo que tenía que hacer —respondió malhumorado. No dijo más.

—Señor, ¿cómo llego rápido a San Andrés? —se atrevió a preguntar **Cuala**.

—Si te apresuras todavía alcanzas la última carreta a tu pueblo, estarás antes de que las campanas te digan que son las tres —respondió aquel hombre.

—¡Hasta luego ta, en casa me esperan! —murmuró **Cuala**.

Caminó tan rápido como sus pies se lo permitieron, ya no llevaba el peso del cántaro. Ya no se sentía triste. A lo lejos vio un caballo grande de color negro que venía jalando una carreta. Hizo señas para que se detuviera. Un caballero que vestía un traje muy elegante como catrín, era el encargado de dirigirla.

—Tengo que llegar a San Andrés, ¿cuánto me cobra? —dijo desesperadamente.

—Mil pesos para usted —con voz amable respondió el caballero.

Sacó la bolsa de monedas que le dio la mujer y comenzó a contar. Eran mil pesos lo que tenía. Le pagó y subió con mucha dificultad. Desde ahí todo se veía distinto, nada que ver con el camino que recorrió a pie.

—Hemos llegado a San Andrés —anunció el catrín.



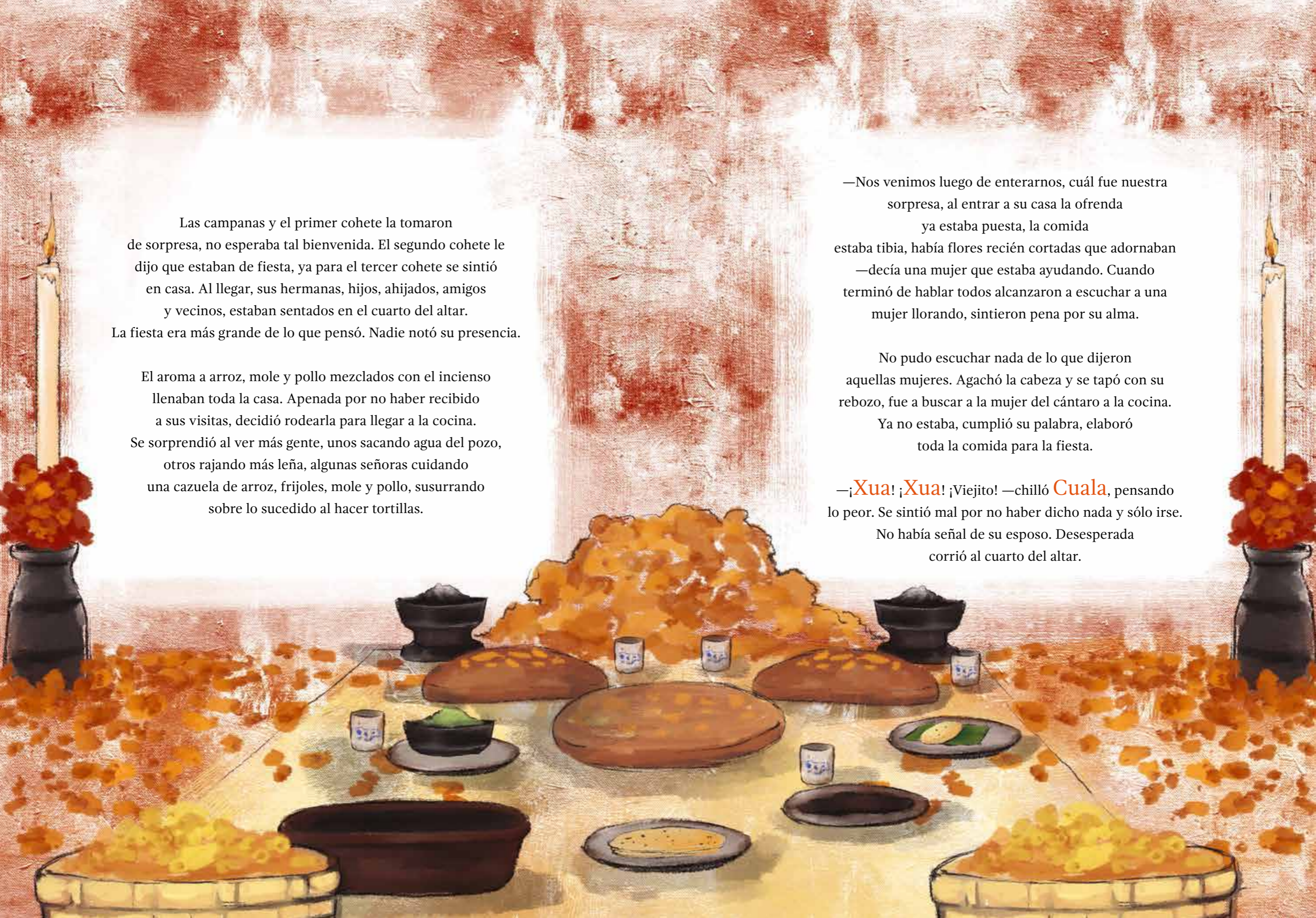
Las campanas y el primer cohete la tomaron de sorpresa, no esperaba tal bienvenida. El segundo cohete le dijo que estaban de fiesta, ya para el tercer cohete se sintió en casa. Al llegar, sus hermanas, hijos, ahijados, amigos y vecinos, estaban sentados en el cuarto del altar. La fiesta era más grande de lo que pensó. Nadie notó su presencia.

El aroma a arroz, mole y pollo mezclados con el incienso llenaban toda la casa. Apenada por no haber recibido a sus visitas, decidió rodearla para llegar a la cocina. Se sorprendió al ver más gente, unos sacando agua del pozo, otros rajando más leña, algunas señoras cuidando una cazuela de arroz, frijoles, mole y pollo, susurrando sobre lo sucedido al hacer tortillas.

—Nos venimos luego de enterarnos, cuál fue nuestra sorpresa, al entrar a su casa la ofrenda ya estaba puesta, la comida estaba tibia, había flores recién cortadas que adornaban —decía una mujer que estaba ayudando. Cuando terminó de hablar todos alcanzaron a escuchar a una mujer llorando, sintieron pena por su alma.

No pudo escuchar nada de lo que dijeron aquellas mujeres. Agachó la cabeza y se tapó con su rebozo, fue a buscar a la mujer del cántaro a la cocina. Ya no estaba, cumplió su palabra, elaboró toda la comida para la fiesta.

—¡Xua! ¡Xua! ¡Viejito! —chilló **Cuala**, pensando lo peor. Se sintió mal por no haber dicho nada y sólo irse. No había señal de su esposo. Desesperada corrió al cuarto del altar.



No podía creer lo que sus ojos miraban, toda la gente rodeaba una gran y hermosa ofrenda llena de velas, lista para recibir a todos sus familiares ya fallecidos. Para ellos, el día más importante es el día de muertos. Un día de fiesta, donde se convive con los que vienen de trabajar. Piden permiso para ver a su familia. Es por eso que los preparativos comienzan desde temprano.

Atrás del altar un grupo de músicos con la cabeza agachada, esperaba su turno en el rosario. Todos fingían no mirarla, no querían arruinar su sorpresa.

Abriéndose paso entre las personas, llegó hasta lo que parecía una caja, custodiada por cuatro velas, una en cada esquina. Encima un plato de frijoles en salsa roja, cuatro tortillas y un vaso de agua, junto a lo que parecía ser mil pesos en monedas. Se debe atender con gran esmero a los invitados principales.



Cuala se alegró de ver a **Xua**, estaba sentado junto a la caja, llorando. Se entristeció al verlo en ese estado, él era un hombre muy fuerte, no lloró cuando falleció su mamá. Lo abrazó por la espalda. Se sintió reconfortado al sentir los brazos de su amada esposa.

No entendía nada de lo que estaba pasando, **Xua** sólo tenía una hermana muy joven. Pensó lo peor.

Los asistentes, al unísono, comenzaron a rezar por el eterno descanso del alma. Las hermanas de **Cuala** lloraban, nada las consolaba.

Xua tomó su sombrero, fue a la cocina por lumbre para encender su cigarro. Antes de salir echó un cohete, cerró la puerta, fue por su bicicleta para llegar más rápido a la iglesia y poder decirle al fiscal que en esta ocasión las campanas no anunciarían la hora, sino que avisaran al pueblo de su desgracia. Y así fue como San Andrés despertó, deseando que no se tratara de un familiar cercano.

En el camino vio una sombra de mujer que llevaba un enorme cántaro. La saludó y no esperando respuesta aceleró para avisar a todos sus familiares.

Cuando llegó a su casa, las cuatro hermanas y sus tres hijos se encontraban rezando y llorando junto al altar.

—Mi viejita está aquí —dijo con voz quebrada **Xua**, señalando el montón de cobijas que estaban cubriendo a **Cuala**.

—Tráenos su mejor ropa **Xua** —dijo la menor de las hermanas que no dejaba de llorar.

Él acercó una caja de cartón de donde sacaron su ropa para una ocasión tan especial. Comenzaron a vestirla como a ella le gustaba, la peinaron de dos trenzas amarradas con un enorme listón blanco que formó un moño. Layo, que ayer regresó de Tenancingo, le trajo un rebozo blanco.

—Ya fui a juntar lo necesario para que pueda terminar su camino, un nopal viejo en un jarro lleno de agua, su ayate para que pueda trabajar allá en el otro mundo y unas cuantas monedas para cuando quiera regresar rápido a su pueblo —comentó Roxa, la hermana con quien se llevaba mejor **Cuala**.

—¡Xurgo la ayudará a cruzar el río! —respondió Ndea.

Terminaron de vestir a **Cuala**. Entre todos la colocaron en una fría y oscura caja. Los llantos no dejaban de oírse.

—No debemos de llorar, ella era una muy buena persona, no le será difícil completar su encargo y pronto vendrá a visitarnos. Acuérdense de lo que dicen los viejos: “Deben ser fuertes y no llorar, porque si no nuestra alma tardará más en completar su viaje, pues tendremos que cargar con todas sus lágrimas en un cántaro de barro” —dijo Karme, la segunda de las hermanas de **Cuala**, secándose con su rebozo.

—Viejita, ¿por qué te fuiste, quién me va a dar de comer tortillas recién hechas y esa salsa de molcajete que te queda tan rica? Espero verte pronto, aún tengo cosas que hacer —le reclamaba **Xua** a una caja.



Terminó el rosario, era hora de ir al panteón.
Los músicos se alistaron para acompañarla.

—¡Esa canción no! —interrumpió **Xua**.

—¿Cuál quiere señor? —preguntó el músico.

—A mi viejita debemos recordarla alegre y cariñosa.
Le gustaba mucho el baile, no quiere que estemos
tristes, así que toca el *chimarecu* —decía **Xua**,
mientras formaba una cruz con el sahumerio.

Todos salieron de casa para acompañarla
a su verdadero hogar.

Cuala tomó su lugar junto a su
esposo, comenzaron a bailar.

“Ya go maago chimarecu, ya go maago chimbarecu”.



GLOSARIO

Otomí de la variante de San Andrés Cuexcontitlán

Cimarecu: comadrita o comadrita-hermana.

Cuala: Pascuala.

J'amadi: gracias.

Ma: señora, mamá.

Ma tixu: mi hija.

Ta: señor.

Te hatsi: buenos días.

¿Te gi kja?: ¿cómo estás?

Xua: Juan.

Xurgo: greñado.

Ya go maago chimarecu: ya me voy comadrita.

Ya go maago chimbarecu: ya me voy compadrito.



Ra Cuala

Ya go maago chimarecu, ya go maa a ma nguu.

Ra thuhu ñhãthö

—¡Zi dãtsu!, di ngã'i ra dëtha dige ra jomi, di athe ra dehe dega at'i ne da xöke ra za'a. Hina gãnts'i gatho ya mäte, thi mui xi xa thi ne hoki ndunthi tsë. —Bi hña Xua mäkã mi b'öt'se n'a fom'i ä Cuala rá b'ëhña petsi ma nthebe njeya. —¿Te gi xoma? Nupya xa n'a pa xi xa dängo, da ehe gatho ya meni ä k'ãtsi nugahu, nunu da mui nsatbi ne da petsi thuhu hanja po y'o. Hoki ndunthi ra hñuni: arro, githe ko ra ngö, ra huã ka thãnt'i dega demxi, ya k'ani, ya u dega ra mu ne ya thengö. Nunu da ho ya hñuni. Nugo di ho ndunthi ya hñuni ¡nangi behña! nuhu da petsi da xuki ma ngu. —Xua hinbi iode ä ra Cuala, döge tsaya ä Cuala. —Xua mihi rá fui ne bi b'öni dega ra ngu.



Ä yabü xa iode ya t'ëgi dega ra nijã ra hnihni Xan Andre, xa iode hina get'a, hina hña ra ora. Xa iode xi xa r'amats'ü ne dumüi. Hamu ra Cuala bi iode ya nzafi, nunu bi nangi dega xifri habu mi mui bi nzafi. —¡Xua! —bi mafi xi xa nts'ëdi. Hyandi ra goxthi ne hyandi ge hina mui rá fui, nunu bi beni ge rá dãme mi ma'a ka ra hnihni. Nunu bi füdi ä do'mi ya dãxo ne n'a fom'i ge bi hets'e dega ra tsë ne bi fi'tsi ka ra njuat'i ka ra t'oxi. Nunu ra pa ra xifi da nja ra mexa pa da hñuni ko ya nzohni. Nunu bi ma'a ä ra goxpi bi hñoki ya häts'i pa ra ngo.

Nunu da mui nzatho hamu tat'i yã meni. Nepu da hoki ra hñuni. Honi ra mitu po xa n'a pa dega ra ngo. Nunu bi küi dega n'a dãhmi n'a duto mpothi, bi xa rá ngöde, n'a xato ra kuhu roxa ko ndunthi ya doni ne bi xa hyandi nzatho ko rá thoxo ntaxi ge bi toi ka ra hnihni Tenancingo, ra thoxo xa n'a b'aha dega rá t'ü Layo, Layo xa toi.

—¡Xki hatsi Cuala! Zengua n'a bëhña ko n'a gehmyã tsabi. ¡Xki hatsi ma! —bi thãdi hamu bi ode ra zengua, hinmi pädi to ä. Hinbi beni ya hña rá me, to ä mi mã “hina zengua, hinbi padi to ä. Hina xa ra du ge ehe nuna”.

Hamu xoki ra goxthi, hyandi n'a bēhña xi xa hñets'i ne ts'u, mi mui hete ko ra mitu mpothi. Hinbi hyadi rá hmi, mi petsi bi kom'i ko n'a thoxo kudu.

—¿Te gi kja? —bi ñani njohya ra bēhña, mākā mi kām'i ko ndunthi jamasu n'a noho xaro dega p'ehöi ge mi ndu ka rá xütha—. Di hoky n'a ma ra neñ'u ne ko ma njeja nugo di mui xi xa tsabi. Bi ehe nua pa adi rí faste, xa ra ora dega b'ēt'i ma ndu ne dēni ma y'o.

—Ma hinä tsa fats'i, nugo ga kuni pa ma meni, hinga tsa. Nugo di nehe dātsu ne hñeni, nui gi kamfri ge nugo ga tsago.

—Tobyē xa 'nihi, 'bu gí ma nubye, änte ge ya t'egi gí 'bui mädeua. Gí fats'i gí japi ya ñuni, pa hängu gí tsoho hingi hoki ya 'be pa ge ta dāme, hingi bokue.

—Gi ñäui ne nzaki, ma. Gi ehe he ma ngu ne gi adi gí ma ha Hthekunthe. Gí fats'i poke petsi gi hoki, ne di tsau gi hyandi ko mäxoge nä'ä bexo kja ne xütha. —Ga mä Cuala hingi pädi.

—Ma tixu da ma ä jo ró pogi, ra 'ñu xa hñu —bi mä ra behñä—, ka ra hñihni Nthekunthe, n'a ta da mui da aki, ndupäte da t'ini ra xoni dega do'yohai.

Nunu da sigi rá hne'ñu bi ma ka ra goxpi, bi embi ko bi nei ä rá ya meni, ya hñuni ne gatho ra da petsi da hoki ment'ä nuna da hoki rá bi tet'i. —Hina xa pogi hñei.

—Ma go ka da hoki pa da ma, gue di honi ma —bi poni dega ra ngoxina. Ra behñä tsa ta juäi ne ra xoni ko dehe. Bi ma ka ra batha ä hemi n'a xa ta ndo, bi sukí ra bi petsi 'na bá xiki nthuni hñeni ka ra xa ro dega da 'yohai.

—Cuala bi hyandi ko nthuni nt'ode. Bi tine ä ra ngu, bi 'yo ka ra kuarto hamu bi kot'i nthuni ya mpefi pa mpefi ra häi.

—Bi hñaga dega ra jädö n'a dethi xi, xa bi thutsi ä Cuala ä kohi dega buxa, —bi fuki ya pogi asta da tini n'a thäni.

—Mui ra zoo Cuala, nupia tsa fudi, b'u, petsi ra mäthoni.

—Me, ya di ma. Nugo di tet'i nui ma ngu ne a meni.

Nuna bi mafi denda ra goxthi. Cuala di nuni nuya ñodmi, pa hyasto nui da honi ka ra 'ñu. —Mä ra 'behñä nt'ensfeni, ka ra nuna thäst'i ko ra buxa ka ra 'ye.

Cuala ndeki ra ndädängi xoni dega do'yohai ko rá bayo nt'axi. Ra umfeni dega dumui ne mfada ko'mi rá 'yo. Ra bexo dega xoni hinbi hñekui hinte ge bi ja ndeki änte. Nuna bi xa zändi, ka ya hñato njeya, nuna ya bi tseti na cubeta dega reta ma yoho ya litro ñudi dega suni ge bi häts'i ra njuni dega hñihñi. Bi xa ra mädä dega kut'a jühue, ra mäntsu dega 'ñohe pa hoki ya mpefi ne bi hoki ka ya njeya ha'mu yá metsi bi xa ts'u.

Nuna bi rá hñe'ñu ä uä mängäi ä Ntekunthe. Nuna bi iode ya t'egi ne ya kuete. Rá hñihni ngi edi. Yá 'rambi nyá nixti ne dondo. Hin tsudi ä handi hampu bi ne'mi. Nuna bi bense 'ranu soni ne hin ntso'mi mä rá mengu. Nuna bi 'beti ra 'ñu muudi ä Ntekunthe, nuya nyá ná 'ñu nxidi ne' ñudo. Hinbi petsi mä gue ya juada, hampu ya jäi bi tsits'i ä yá ndämfri, ya baga ne ya oni ä hñuni t'ei. Bi hña gue mä rinjombu nrá ná rancho nzatho. Cuala hinbi pädi mä rinjombu dega ya thi dega Xan Andre. Ra texe n'a 'hnani ma'a ä ngo dega ra 'ñohe.

Bi hatsi hampu nrá tini getbu ya thi dega hñihni, ra nzobi nrá bethe, hinbi tsa hno'tse, bi bitho uni rá hña. Bi 'yo, bi hyandi komo bi ma'a dega yá pa hoki n'a lisio fati pon á hinbi pabil gue ä bi pädi bi 'yoni fats'i ä juuni. Bi beni entsa ä tsi ra ndehe dega xaro, bero bi 'bedi texe ya ora.

Bi gant'i tsa 'ñu. Bi kuu'tsi ne ya hyandi 'na doro dämä ts'o'mui. Bi benige dega nxutsi bi du ne rá juhue bi mbidi, nä pa in di xa ra gäts'i.

Dende nu'bu nuna ya petsi ntsu, ge da hoki bi 'buu ka ra nde dega 'ñu. Bi honi ka rá dänjua ne bi ne bi pat'i n'a ndädängu xät'ä bajo ra xoni. Bi fomäte mbazu xät'ä, to'mi ge ra doro hoe ka ra njä'mi. Hinbi thoki mä dega kut'a ya minuto, bi ode ä ra zu'ue ue dega ü po ya 'mini. Bi ndeki komo bi tsa ra xoni ne bi kui. Ra doro bi kohi' beni ue dega ra ü. Hinbi hiandy moute, bi' yo asta ge ya ue hindi.

Ndi thoki ya reta dega ra xudi ne Cuala bi xa ka ra nde dega rá hne'ñu. Ra bexo ge bi tuts'i ka ra xutha bi xa bökuë. Hinbi hoki nzedi. Ra ta ndi 'yo nixti. N'a memäti hñä ndi ñu'tsi rá xiñu. Nuyu bi xa hoki ya hme. Bi ode ä jäi hña, pege hindi hiandy ä hinto. Bi 'yo teni ra hñä dega ra hñuni. Hamu bi xoki yá da, bi xa ko ra 'behñä ge ndi hoki ya hme.

—ǀXki hatsi ma! ǀTe hatsi ta! Di ehe dega Xan Andre ne di pōni dega ra ngu ä ya hñu nsi hñuni... ǀTsa uni n'a taco? Da 'yo ndunthi ne di pētsi ndunthi thuhu. —Bi mā Cuala ko ndunthi dumūi.

—Otho ka ra 'mūi xa hingi mpefi. Ndi pētsi hñuni ha fat'si ä xofo pa ge xa ts'ū —ko noya mpidi bi mā n'a ta ge bi xa ka ra hyo dega ra 'behñä ndeki 'rozä dega ra detha. Bi mbunts'i ä ode. —Mip'ye n'a mone ne futi. —Ndi mā hamu ndi 'ñent'i ka ra huähi ko toraza 'rozä nhuit'itho.

Cuala bi mūi azäi ka ya mpefi dega batha, njabu gue n'a gats'i hinbi xa ni 'na tuhni. Bi ma po rá piscador me bi futi mpeni po ra kuni hñuni gue da e ka ra huati. Bi tet'i rá xōni ko ra behñä gue bi hoki ya hme ne bi bedi ño ya dethä. Bi pōni ka ra huähi ko rá dethi ä pont'a dega t'igi po nthuni dethä.

Johya po ja tuhni, bi häni rá bojä, n'a mohi dega ju ko n'a ñi ntheni, gōho ya hme ne n'a vaso dega dehë. Bi hñuni nthuni gohi komo tsa ko'tsi ä tsi rá 'ñu.

—ǀJamadi po rá hñuni, tar xudi! —bi embi njohya. Bi häspi mfats'i pa ko'tsi ä ndeki ra xōni n'a 'ñōho hinbi tsa nsoka, xa da adi yōho pa nukäts'udi. 'Bū ga xa ra hñei mant'ä ka ko'tsi bi tsa hiandi ra 'boho dega ra dängamūi, ya jäi ko yá gue bi hñuni xa ha ma. Nupia bi pädi gue bi mūi ne gatho, nu' ū jäi mpefi xa.

Nuna ga 'būi ä hinte dega xōke xa tet'i, daja n'a dāthe; hinda pädi kunthe. Nuna mfada dega hinpädi ge hoki, xa gi egi ä zoni ka ra ne. Daja ga bedi mā dega n'a ora, bi tōmi ge 'na ra nthēui ge nuna bi ne dega pont'i. Nuna bi beni, ka ra yá meni ge bokuemi sinu nuna bi tsoho ä ma yabu ka ra ngu, ra xa dāme ne ka ra donda ge da nja ra häni lisio.

Nuna bi tsa ge te bi teke xa 'ye, nuna ntsu xa bi jutsi dega mfanti. Xa ya gida tsaya un ä xa tsatyō Xurgo. Nuna bi pētsi yo bēni dega nunu; xa mijäi dega ma yabu, n'a pa hinbi ko'tsi mā ä ngu.



Xa johya xa bi ra handi ra däte. Xurgo xa ent'i ra dehe, Cuala bi beni ge, nunu hinbi pädi kunthe.

Nuna xa bi häts'i yo 'ye ra hmi, hinbi mädi untu ä xa zitsat'yo. Dega bi iode foge, Xurgo pont'i ra däthe mui ne poho, nuyo ko'tsi hamu bi bui nuna. Ko mfatsí dega zizu'u Cuala tsoho ka ra mä n'a ne dega däthe. Da komo Xurgo ra bi hnumänsu yo fadi ge bi häni.

—¡Xki de tata! Bi zengua xi xa njoya, nepu ndunthi bi ma, nunu bi mui ka ra goxti ra tata, nuna bi tu noho xaro. N'a tata xi xa nbo kue bi hña ko ra Cuala.

—Ta, hämpi nunu xaro pa nui da ma —bi hña, nuna biuni ra xaro. —Hina bi hña, nupye biehera behnä ne bi hña gue petsi mpefi —bi hña nbo kue. Hinbi hña. —¿Tata, hanja tsoni ä Xan Andre? —bi hña ä ra Cuala.

—Ha, xoni ra fani arí nhinni, da mui ä hñu ora —bi hña ra tata.
—¡Tar xudi ta ka ra ngu ma me da nto'mi! —bi hña ra Cuala.

Nugo di ma'a mänt'ä komo yá ua xa hopi ha nunu, nunu hinbi tuts'i ra bexo dega ra xoni. Nunu hinbu xa ndumui. Ä ra yabu nunu bi n'a fani noho kuhu mpothi gue ra fani bi ehe juki n'a carreta. Nunu bi hoki ya thandi pa gur xa ko 'tuí. N'a 'nohi gue bi he n'a dutu ts'ä'tsi komo mäko, nunu bi ra mängui dega et'i.

—¿Nugo di ndupäte tsoni ka ra Xan Andre, habu rá cobra? —Nunu bi hña ko mfada.

—'Mo bexo pa nunu —Ko noya mäte nunu bi hña ra 'noho.

Nunu bi häi dega ya bexo gue nunu bi uni ra behña ne bi futi ä pede. Nyá 'mo bexo ra gue bi petsi. Nunu bi rá jut'i ne bi pots'e ko dunthi hina hei. Desde nubu hyasto xa bi hiandi 'nañ'o, hinte gue hiandi ko ra 'ñu gue nunu bi ma'a ä ua.

—Nugahui ga tsoni ä Xan Andre. —Hña ra mäko.

Ya t'egi ne ra m'et'o kuete bi tsi dega johya, hinbi to'mi ra hogaehe. Ra ñoho kuete bi hña gue te bi mui ra ngo. Ya pa ra hñu'ki kuete bi mui ka ra ngu. Hamu bi zoho rá juhue, ra metsi, ya thexakjä, ya ñoui ne ya 'nangu bi hudi ka ra goxthy ta. Ra ngo da mä dängi gue bi beni. Ra ngo mi mä dängi bi beni. Hinto bi hyandi rá äanima.

Ra hña ya arro, ra itehñuni ne ra oni bi 'uats'i ta tuts'i bi ñuts'i ra ngu. Ntsu po hinbi thädi ä rá zonte, bi 'ñent'i gats'i pa zoh ka ra goxpi. Bi johya dega hyandi mä ya jäi, n'a juki ta dehe ka ra jutsi'i, mä'ra si xo'taza. Ya b'ehña fädi ra mohi dega arro, ra ju, ra itehñuni, ne ra oni, gä'tsi bi mpothe hamu joki ya hme.

—Nugahu da ehë nepu dega ra t'agi, te ri hu nugahu hamu bi yut'i la rá ngu ya bi mui yo'ti, ra hñuni gue bi pangdehe, bi ja ya döni getya tseki gue —bi hña ra b'ehña je bi mui faste. Hamu bi gätsi dega hña hyasto bi tsoho ä iode ra behña bi zoni nubyte ko rá äanima.

Hinbi tsa öde ka ra ñägui gotho gehni ya behña bi mä. Nunu bi ndoki ra ñä ne nunu bi kom'i ko rá zenjua, nunu bi b'ët'o hange ra behña rá xöni ka ra küni. Ra behña hinrá, nuna bi gänts'i rá noya, nuna bi dë gotho ya hñuni pa ra mbaxjua.

—¡Xua! ¡Xua! ¡däk'ei! —bi zoni Cuala, ndi beni ra inxa. Bi tsa dämänts'o po ke nuna hinbi mä otho ne sehë b'ët'o. Nuna hinbi pädi ro meti rä däme. Nuna nrá dumüi ne nuna bi kui ka ra n'a kuarta rá.

Nuna hinbi kamfri, ya da di thandi, gätho mi b'ahni n'a dängi ne nzotho thödri ko ya xänthe, nuna nrá xahño pa häni gätho, nuni yá padu, pa nuni ra pa nsöke dängo, xa mpadu. N'a pa ko mbaxjua, gätho di öt'e ko ya jä'i, nuni bi mb'ëfi ne nuni bi adi nt'edi pa thandi yá mui. Po nuya ya mbaxjua di füdi dämä.

Möte ra ka thödri ya mëmda ko yá ñä ngati,
nuni mi do'mi ra heni ka ra thebe.
Gätho mi pöde hindi thandi ne b'ë ya dämfri.

Da ma'a 'rats'i ka ya jäi tsüni asta ra gue 'mo'te n'a kaho, po goho yo n'a ka tat'ä. Mäñä n'a manza dega ya jü ka ñ'i theni goho hme ñe n'a dado ra dehe, 'ñadbü ä ra gue hnele nja 'mo pesos ka ya boja. Xa tu nu ko dängi ndunthi ä yo nzohni xaki.

Cuala xa njohya dega nua Xua, mi huhni nadbu ka ra koho, zoni, xa nua la xa hnini, nunu xa n'a 'noho dämä tsëdi, hinbi zoni hamu bi du rá ma. Ra hnüfi po ra xütha.

Bi xi xa hñö ra tsa yo 'ye dega sa mate nxumfö.

Hinbi hinte dega ra gue bi büi thoki, a Xua sehe ma pëtsi n'a njuadämä metsi, da beni ra pade. Yo nzohni da fütü ä xadi po ra tsaya dega animä, ya njuadämä dega mi zoni hinte yo da humüi.

Xua bi mihi rá fuj, bi ma a ra kuni po tsibi pa uspi rá 'yuj. Nde poni bi fomäte n'a nzafi ne bi xoti ra goxthi. Nunu bi ma po rá bici'pa tsoni mänt'ä ra nijä ne tsa mä nzunt'at'egi ya t'egi hinda uni ra ora, pege da xipi ka ra hnihni dega ra ts'othogi. Ne bi ats'i Nsalandre, hinmi k'at'i gue da ma n'a rá meni.

Ka ra 'ñu bi nu n'a xudi dega nxutsi bi häts'i n'a noho xoni. Bi saludo nuna, hinto'mi thäti ne bi 'ya mänt'ä pa xipi rá meni.

Bi tsoni a rá ngu, yá goho nju ne yá hñu metsi bi muj zoni ne xadi 'nadbu ata.

—Ma tsinana muj gekua, —bi ña ko noya ndumi, Xua. Nunu bi udi ra 'boni dega däch'yo gue bi hets'e Cuala.

—Hämpü nugahu rá entho dutu Xua —bi ña rá tsinju Xua ke hinbi hegi zoni.

Hämpühu rá dähmi bitu, Xua bi hña ra mä ts'ü ngue hinhegi dega zonda. Nunu bi uäki n'a kaho dega habu bi häi ra bit upa 'na'ki.

—Nunu njeti ä hete komo ä nuna nyá ho, bi eke nuna ko yoho pet'e nthu'ti ko nä dängi nthu'tanäxu nt'axi ko n'a moño. Layo, gue mände bi ko'tsi dega ra hnihni Tenancingo, bi hä n'a bayo ntaxi.

—Ya bi ma kuts'i ra mäthoni pa ngue tsa jät'si rá 'ñu, n'a xät'ä ndä xjua kja ne män'a ximhai ne n'a yo bojä pa' hamu huts'i kot'si män'tä ä nyá hnihni —bi hña Roxa, ra juada ko to'o Cuala.

—¡Xurgo bi behe ä 'ra'tsi ra dathe! —bi mä Ndea.
Bi gänts'i hete ra Cuala. Gätho ya jäi bi
huats'i ka n'a b'eza tsë ne b'ëxui.

—Hinbi tu dega zoni, nuna bi müi n'a xi mahötho nte'e,
hina rá müi hei xoke rá tet'i ne mänt'ä ehe ä k'atsi ä
nui ya feni dega ra mä ya tata: “Tu müi tsëdi ne hinbi
zoni, ngetho ya animä majyä mä ka xoke rá hne'ñu b'u
petsi gue ndeki ko texe ya rá gida kan á xoni” —bi mä
Karme, ra ñoho dega ya juada de Cuala, ot'i ko rá bayo.

—Datsu hanja bi ma'a, hangu ma'a 'rahme
getya bi hoki ñe ñ'i de nada ke xa puku kuhu.
Nugo di un mant'a, aun nugo di xa ya 'be ke
hoki —Nunu mi seyabi Xua a n'a kaho.

Nunu bi ja'tsi ne thebe, bi xa tólo di ma'a ka ra
pantyo. Ya 'bida bi hñoki pa teni ka nunu.



—¡Nunu thuhu, hina! —bi ká'tsi Xua.

—¿Nda di hu'tsi tata? —bi ani ne 'bida.

—Ka ra ma datsu nuhu di beni nuna nehya ñe
mate. Nuna di beni nuna nehya ñe mate. Nuna
bi zamahño puku ne hnei, nuna hinga hu'tsi ke
nuhu di xa ndumui, njabu gue pei ne chimarecu.

Nunu —bi ma Xua xamu hoki ná
pont'i ko ne sahumerio.

Hangu ma'a bethe ka ra ngu pa
teni ka ra majuani ngu.
Cuala bi mip'ye ra nzudi ko ra bezo, nuhu da nei.

“Ya go maago chimarecu, ya go maago chimbarecu”





Claudia Ortega García

Nació el 18 de enero de 1994, es originaria de San Andrés Cuexcontitlán, Toluca, México. Estudiante de Letras Latinoamericanas y Antropología Social. Organizó el Coloquio Encuentro de las Oralidades, que ofrece un homenaje a las culturas originarias. Sus áreas de investigación se centran en el rescate de la oralidad de la cultura ñhãthõ. Participó como ponente en la Segunda Jornada Intercultural, organizado por la DAAEE (Dirección de Apoyo Académico a Estudiantes y Egresados), Universidad Autónoma del Estado de México. Ha asistido a diferentes coloquios como: Festival de la Palabra y Coloquio de Otopames.



Victor Hugo Rosas

Nació el 3 de septiembre de 1987, es originario de Toluca, Estado de México, estudió la Licenciatura en Diseño Gráfico en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la UAEM. Sus habilidades en el diseño gráfico las combina con su pasión por el arte. Obtuvo el primer lugar en el Premio Estatal de la Juventud 2009, en la categoría pintura, así como también en el Premio Estatal de la Juventud 2011, en la categoría dibujo. Ha ilustrado para la revista cultural *Castálida*. Ha participado en Expo Salón de Ilustración Imagen Palabra 2015 Puebla; Expo Internacional Santiago Ilustrado 2015 (Chile); Expo Salón de Ilustración Imagen Palabra 2016 Bogotá, Colombia. Fue finalista a! diseño 2017 categoría web.



Jazmín García Hernández

Nació el 7 de marzo de 1993; es originaria de Jiquipilco, Estado de México. Licenciada en Lengua y Cultura por la Universidad Intercultural del Estado de México. Se desempeña como docente en el Centro Universitario Ixtlahuaca, Campus Toluca y en la Facultad de Humanidades de la UAEM, en la enseñanza de la lengua otomí. En 2013 participó en la mesa redonda “Las mujeres rurales en México, avances, rezagos y retos”, en el Día Internacional de la Mujer, en la Ciudad de México. Ha participado en diferentes coloquios con temas sobre cosmovisión de la cultura otomí.

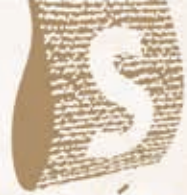


Ra Cual, se terminó de imprimir en agosto de 2017 en Impresos Vacha S.A. de C.V. El tiraje consta de 500 ejemplares. Coordinación editorial: Lucina Ayala. Corrección de estilo: Judith Madrid Hernández. Formación y diseño: Concepción Contreras Martínez.








Editora responsable: Gabriela Lara







COLECCIÓN ESE

-  Para leer en Navidad
-  Para leer fuera de Navidad
-  Acompañar con un vaso de leche
-  Para leer en el auto de papá
-  Para leer en el auto de mamá
-  Para leer solo y esperando
-  Para leer antes de dormir

SDC

ISBN: 978-607-422-851-9



9 786074 228519